



"LA UETANA"

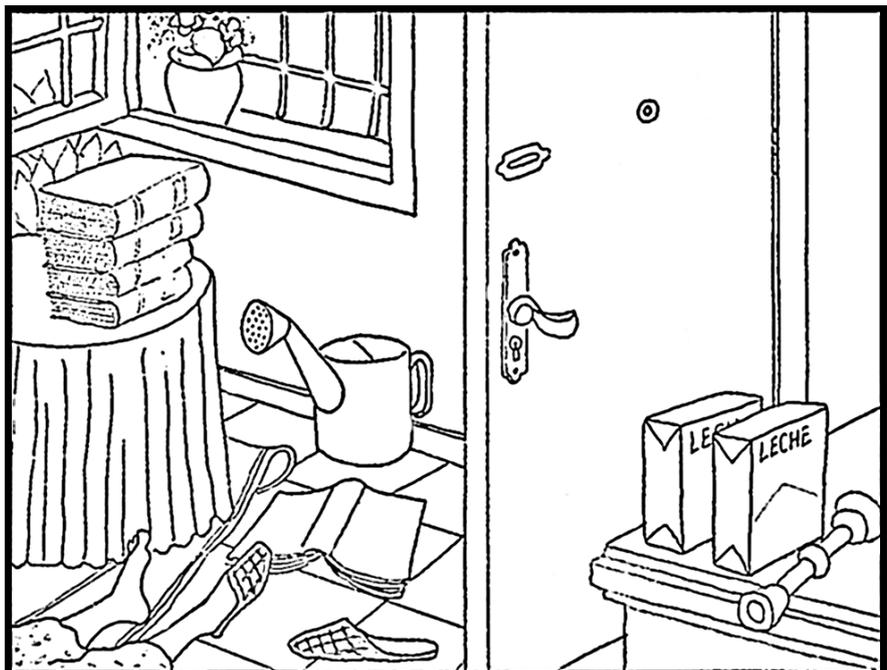
La señora Marta ocupaba una pequeña vivienda de las afueras del pueblo. En realidad se trataba de una zona apartada cuya carretera de acceso terminaba en la falda de la montaña, lo que justificaba que jamás se viera por allí ninguna cara desconocida.

Lo más destacado del lugar eran el aburrimiento y la falta de noticias locales, ya que nunca pasaba nada distinto de lo que ocurría el día anterior. El robo de las joyas de la señora Marta representó, por tanto, algo histórico en la localidad, pues probablemente era la primera vez que se producía un hecho tan extraordinario.

Las circunstancias del robo extrañaron a todos, en especial porque la anciana no abría la puerta de su casa a nadie, incluidos sus propios vecinos, a los cuales atendía desde una ventana. Apenas salía a la calle, si acaso para cuidar su jardín, y lo hacía tomando toda clase de precauciones. Ni siquiera se movía de casa para comprar, todo lo que necesitaba lo encargaba por teléfono y se lo llevaban a domicilio.

Aquel día, al parecer recibió tres visitas: el repartidor del mercado con la compra habitual, un vendedor de libros que la visitaba todos los meses para traerle las últimas novedades editoriales y una nueva vecina del pueblo para devolverle una regadera que la anciana le había prestado unos días antes. Cualquier otro visitante que se hubiera acercado a la casa habría sido visto y un gran número de personas habrían podido describir sin ningún problema a quien su hubiera acercado por allí, con todo lujo de detalles.

Ya en la casa, el Inspector de policía Sánchez, comprobó que ese día la señora Marta recibió del mercado dos paquetes de leche y algunas verduras llevadas desde el supermercado de la localidad, el mozo del reparto fue interrogado y afirmó que entregó su pedido como todos los días sobre las doce de la mañana y



que como de costumbre le dejo toda la compra a través de la ventana, dejándola en la anciana unos minutos más tarde, encontrándose perfectamente, no notando nada raro ni fuera de lo habitual de todos los días.

En cuanto al vendedor de libros y la vecina que la había visitado aquel día, ambos dijeron haber dejado en perfecto estado a la señora Marta y en el caso del vendedor muy contento por haberle vendido cinco novelas de una sola vez, aunque hubiera tenido que atenderle incómodamente a través de la ventana.

La proximidad de la ventana a la puerta hizo pensar al inspector que el ladrón pudo introducir el brazo por la ventana y desde ahí alcanzar la cerradura, pero esta hipótesis fue descartada de inmediato, ya que la anciana tenía siempre la puerta cerrada con llave y que guardaba consigo en el bolsillo de su vestido. Sin embargo, el Inspector no tardó mucho en averiguar quién había entrado en la casa, golpeado fuertemente a su dueña y dejándola inconsciente durante varias horas y robándole poco después todas las joyas que guardaba.

¿Sabes quién lo hizo?. La solución puede estar en el texto y en el dibujo. Lee atentamente y observa el escenario de los hechos narrados. Para ayudarte a averiguarlo, sigue estos consejos.

- 1.- Lee atentamente todo el texto.
- 2.- No des soluciones sin pensar si tiene lógica o no.
- 3.- No se trata de un juego de acertar, si no de razonar.
- 4.- Si no logras encontrar la solución mira atentamente el dibujo y vuelve a releerlo.

Si aún no lo sabes contesta estas preguntas que te servirán de pista:

1.- Según el relato, cada persona que la visitó le dejó algo a la señora Marta. Indica a continuación qué dejó cada uno.

2.- Como sabes, la señora Marta nunca abría la puerta. Según lo que llevaron cada uno ¿eso era posible? _____

La respuesta es: _____

Si lo has logrado sin ayuda, eres un fenómeno, si no, no te desanimes en el próximo pon más atención en la lectura y en el dibujo y verás cómo lo logras.

